

liberalización, desigualdad y pobreza : América Latina y el Caribe en los 90

Enrique Ganuza, Ricardo Paes de Barros,
Lance Taylor, Rob Vos (editores)



pnud

NACIONES UNIDAS

CEPAL



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

PNUD
Programa de Naciones Unidas
para el Desarrollo

1ª edición: junio de 2001

© 2001

Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: Silvina Simondet
Corrección y composición general: Eudeba

ISBN 950-23-1170-1
Impreso en Argentina.
Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

ÍNDICE

PRÓLOGO	
<i>Enrique Ganuza - Ricardo Paes de Barros - Lance Taylor - Rob Vos</i>	7
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN AMÉRICA LATINA.	
EFFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, LA DISTRIBUCIÓN Y LA POBREZA	
· <i>Lance Taylor - Rob Vos</i>	13
EFFECTOS DE LA LIBERALIZACIÓN SOBRE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD	
<i>Enrique Ganuza - Ricardo Paes de Barros - Rob Vos</i>	77
POBREZA, DESIGUALDAD Y LIBERALIZACIÓN COMERCIAL	
Y FINANCIERA EN AMÉRICA LATINA	
<i>Jere R. Behrman - Nancy Birdsall - Miguel Székely</i>	117
COMPORTAMIENTO MACROECONÓMICO, EMPLEO Y DISTRIBUCIÓN	
DE INGRESOS. ARGENTINA EN LOS AÑOS NOVENTA	
· <i>Roberto Frenkel - Martín González Rozada</i>	151
BOLIVIA: EFFECTOS DE LA LIBERALIZACIÓN SOBRE EL CRECIMIENTO,	
EMPLEO, DISTRIBUCIÓN Y POBREZA	
<i>Werner Hernany - Wilson Jiménez - Rodney Pereira</i>	201
APERTURA ECONÓMICA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN BRASIL	
<i>Ricardo Paes de Barros - Carlos Henrique Corseuil</i>	255
CAMBIO ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO:	
COLOMBIA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA	
<i>José Antonio Ocampo - Fabio Sánchez - Camilo Ernesto Tovar</i>	305

LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN COSTA RICA: EFECTOS EN EL MERCADO DE TRABAJO, LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA <i>Pablo Sauma - Juan Rafael Vargas</i>	353
LIBERALIZACIÓN COMERCIAL, EMPLEO Y DESIGUALDAD EN CHILE <i>José de Gregorio - Dante Contreras - David Bravo - Tomás Rau - Sergio Urzúa</i>	425
LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA, AJUSTE, DISTRIBUCIÓN Y POBREZA EN ECUADOR, 1988-1999 <i>Rob Vós</i>	489
EL SALVADOR: LA LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS Y SUS EFECTOS EN EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO, LA POBREZA Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO <i>Alexander Segovia - Jeannette Larde</i>	563
APERTURA, POBREZA Y DESIGUALDAD: GUATEMALA <i>Juan Alberto Fuentes</i>	605
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS, POBREZA Y DISTRIBUCIÓN EN JAMAICA <i>Damien King - Sudhanshu Handa</i>	675
LA LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN MÉXICO: EFECTOS EN EL CRECIMIENTO, LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA <i>Jaime Ros - César Bouillon</i>	713
REFORMAS ECONÓMICAS Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN PANAMÁ <i>Niek de Jong - Rob Vós</i>	765
LIBERALIZACIÓN DEL SECTOR EXTERNO EN PARAGUAY. EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y LA POBREZA <i>Bill Gibson - José Molinas - Margarita Moli</i>	815
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS. EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO Y DESIGUALDAD Y POBREZA. EL CASO DE PERÚ <i>Juan José Díaz - Jaime Saavedra - Máximo Torero</i>	877
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS: EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO Y EL BIENESTAR. EL CASO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA <i>Jaime Aristy Escuder</i>	939
URUGUAY: EQUIDAD Y POBREZA ANTE LA APERTURA COMERCIAL DE LOS NOVENTA. UN ENFOQUE A TRAVÉS DE MICROSIMULACIONES <i>Marisa Bucheli - Rafael Díez de Medina - Carlos Mendive</i>	993

LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS, POBREZA
Y DISTRIBUCIÓN EN JAMAICA

*Damien King**
*Sudhanshu Handa***

* Dept. of Economics, University of the West Indies, Kingston 7, Jamaica. dking@uwimona.edu.jm

** Inter-American Development Bank, Washington DC 20006, USA. sudanshuh@iadb.org

La década de 1990 fue un período de reforma económica en Jamaica, dominada por la liberalización de la balanza de pagos, pero también incluyó una política de estabilización, que fue aplicada con determinación durante el mismo período. Fue la continuación de un proceso de reformas en pro del mercado que comenzaron en 1980, pero que habían sido implementadas esporádicamente durante la década de 1980. Este capítulo estudia el caso de Jamaica para ilustrar el papel que jugaron las reformas de la balanza de pagos en los cambios en la situación de la pobreza y la distribución que tuvieron lugar en América Latina y el Caribe en años recientes.

Jamaica representa un caso de estudio potencialmente instructivo dada la paradójica yuxtaposición de estancamiento económico con pobreza decreciente. Jamaica fue uno de los países que presentaron peores tendencias económicas en la región de América Latina y el Caribe durante la década de 1990. Los datos de crecimiento del cuadro 1 muestran que entre 1991 y 1998 la tasa promedio de crecimiento de la economía jamaicana fue de cero –reducción del ingreso per cápita considerando la tasa de crecimiento de la población. Al mismo tiempo, a pesar de la volatilidad de las medidas de la pobreza, las encuestas de hogares sugieren una clara reducción de la pobreza en el período.

La tarea de identificar el papel de las reformas comerciales y de la balanza de pagos en la economía de Jamaica durante la década de 1990

será efectuada mediante una combinación de simulaciones de un modelo de computación de equilibrio general (CEG), junto con redistribuciones hipotéticas de hogares entre distintos sectores. Las simulaciones del modelo se utilizan para producir un perfil del mercado laboral que representa un resultado contrafáctico suponiendo que la reforma en la balanza de pagos fuese el único estímulo que incidiese en la economía en el período. El mercado laboral incluye la distribución del empleo entre sectores productivos, la cuantía del desempleo y la estructura salarial en cada segmento del mercado laboral. El perfil del mercado laboral simulado (PML) junto con los datos de una encuesta de hogares, se utiliza para generar una distribución hipotética de hogares a partir de la cual puedan extraerse inferencias sobre las consecuencias de la reforma de la balanza de pagos sobre la pobreza y la distribución.

Este capítulo comprende dos partes. En la primera parte se describen los resultados económicos de la década de 1990 y con ese objetivo se analizan los cambios que ocurrieron en la macroeconomía, el mercado laboral y los indicadores de pobreza y distribución. En la segunda parte se explora la prueba fáctica, se describen la metodología y las simulaciones macro y micro de la reforma en la balanza de pagos. En una sección final se extraen las conclusiones del ejercicio.

1. Resultados económicos en la década de 1990

1.1. Antecedentes: los estímulos de política

Jamaica ha participado en programas de estabilización y ajuste estructural desde que firmó su primer acuerdo de *stand by* con el FMI en 1977. Desde entonces, lo máximo que podría decirse de la implementación de la reforma económica estructural, es que ha sido tibia (Handa y King, 1997; King, 2000). Antes de 1990, la reforma consistió fundamentalmente en austeridad fiscal y alguna reducción de aranceles. El gasto del gobierno, que había llegado a 35 por ciento del PIB en 1980, cayó de modo constante hasta 1989 en que permaneció en 22 por ciento. El sector público empleaba 20 por ciento de la mano de obra en 1980. Hacia 1989, había caído a 11 por ciento y posteriormente se redujo hasta un mínimo de nueve por ciento de la mano de obra en 1992. A comienzos de la década de 1980, el gobierno representaba una participación sustancial del mercado nacional de capitales. La razón de la deuda pública al total de la

deuda del sector financiero privado era de 88 por ciento. En 1989, la razón había caído a 44 por ciento y hacia 1991, había llegado al nivel bajo de 25 por ciento. Durante la última parte de la década de 1980 se llevaron a cabo algunas privatizaciones.

En la década de 1990 se implementó decididamente una liberalización de la cuenta corriente mediante sucesivas reducciones de aranceles y se eliminó el control de cambios. Los aranceles promedio apenas habían cambiado durante la década de 1980 en la medida en que los cambios en la política comercial consistieron en reemplazar restricciones cuantitativas por aranceles elevados. Pero en la década de 1990, los aranceles se redujeron. En 1990, el arancel promedio era de 25 por ciento (cuadro 2). El primer ejercicio de reducción de aranceles tuvo lugar en 1991, reduciendo el arancel promedio a 22,1 por ciento. Más importante todavía, el ejercicio inició un proceso de simplificación del código arancelario para reducir la dispersión de los aranceles. La desviación estándar estimada de los aranceles cayó de 20,7 a 16,8 por ciento en ese momento. En 1993, la segunda ronda de liberalizaciones hizo que el arancel promedio se redujese a 15,9 y junto con una mayor simplificación del código arancelario, la desviación estándar disminuyó a 13,4. En 1995, otra modificación redujo el arancel promedio a 14,0. Finalmente, en la última ronda, efectuada en 1999, el promedio fue llevado a 11,9. Aun a pesar de ello, todavía persiste cierta interferencia dado que la dispersión de aranceles continúa siendo alta, con algunas tasas, particularmente aquellas sobre materias primas para la industria, con valor cero, mientras que sobre bienes finales que compiten con las industrias nacionales, el arancel se sitúa cerca del 100 por ciento (y en algunos casos incluso por encima de ese nivel).

La liberalización de la cuenta de capital fue aún más profunda. Comenzó en 1990 cuando los bancos comerciales fueron autorizados a comprar y vender divisas bajo regulaciones de control de cambios que permanecieron vigentes. También en 1990, los bancos comerciales fueron autorizados a mantener depósitos denominados en moneda extranjera y las empresas jamaicanas fueron autorizadas a adquirir pasivos extranjeros. En 1991, el gobierno eliminó las restricciones de control de cambios sobre las compras privadas y la venta de divisas. Las tasas de cambio indicativas del banco central fueron abandonadas en 1993. Sin embargo, un pago de cierre sobre las transacciones de divisas a los operadores constituyó un impedimento para el ajuste de la tasa *spot* a las condiciones cambiantes del mercado. Entre 1993 y 1995, el pago de cierre fue gradualmente reducido de 28 por ciento a 5 por ciento. Hacia 1994, la prima sobre la divisa en el "mercado negro", que había persistido durante toda la década de 1980 y comienzos de la de 1990, había desaparecido (cuadro 3).

Otros dos elementos de política que afectaron los resultados macroeconómicos y la pobreza merecen ser mencionados también –la expansión del sector público y la implementación de un programa ortodoxo de estabilización. La expansión del sector público puede ser comprobada observando el incremento en la razón del gasto del gobierno al PIB, que había caído hasta un mínimo de 22 por ciento en 1989, pero volvió a un 36 por ciento en 1988. Más aún, la razón de la deuda pública interna a la deuda del sector financiero se duplicó entre 1991 y 1998.

El programa antiinflacionario se introdujo en un contexto en que Jamaica había experimentado una inflación moderada continua desde comienzos de la década de 1970 y un pico de 80,2 por ciento en 1991. Posteriormente a ese pico, la inflación cayó de modo consistente hasta el fin de la década. Dado que el salto en la tasa en 1991 fue debido a una crisis de la tasa de cambio que fue absorbida por las autoridades monetarias, la deflación inicial se debió simplemente a una recuperación de la crisis externa. Pero en 1995, el gobierno se comprometió a implementar un programa ortodoxo de deflación basado en metas monetarias. Mientras que en el período de 1980 a 1995 la tasa promedio de crecimiento del M1 fue de 29,3 por ciento, entre 1996 y 1998 promedió sólo un 7,6 por ciento.

Las tres características salientes de la política económica en Jamaica durante la década de 1990 fueron entonces la liberación de comercio exterior y pagos, la expansión del sector público y, en la última parte de la década, una actitud severamente conservadora en el orden monetario. Los resultados macroeconómicos y las consecuencias sobre el mercado laboral fueron determinados por esas políticas.

1.2. La macroeconomía

El programa de estabilización probó ser altamente contradictorio. La economía había estado luchando con una tasa de crecimiento promedio de uno por ciento durante el quinquenio hasta 1995 inclusive. Pero en los tres años siguientes, la economía se contrajo en promedio 1,6 por ciento anual. La contracción afectó principalmente a la industria manufacturera y a la minería. La participación de la industria en el PIB cayó de 17,2 por ciento en 1994 a 14,1 por ciento en 1998. (El cuadro 4 muestra la estructura sectorial del PIB y el empleo.) En el caso de la minería, la participación cayó de 6,7 a 4,6 por ciento. Esos cambios sectoriales tuvieron un efecto correspondiente sobre la participación del empleo en esos sectores.

La deflación de la contracción de la economía, junto con la presencia de laxas regulaciones bancarias y un débil mercado de capitales, provocó una crisis bancaria durante la última parte de la década. El sector financiero es relativamente pequeño, representando alrededor del siete por ciento del PIB y aproximadamente seis por ciento del empleo. Por lo tanto, cualquier efecto que la contracción podría tener sobre la pobreza y la distribución, no derivaría del efecto directo sobre aquellos problemas sectoriales, sino del efecto más amplio que el sector bancario tendría sobre la economía en general.

El estancamiento y subsecuente contracción del PIB ciertamente tienen implicaciones teóricas sobre la pobreza y la distribución. Una economía en declinación tendría un ingreso promedio decreciente y en la medida en que éste se distribuyese entre los diferentes grupos de ingreso, es probable que la pobreza empeorase. Teóricamente, el efecto de la contracción del PIB sobre la distribución es ambiguo y depende de las características de los contratos de trabajo y otras rigideces en la economía.

El programa de estabilización mismo jugó un papel mayor en la evolución de la pobreza y la distribución durante la década de 1990. La inflación y la pobreza están generalmente correlacionadas, especialmente en economías donde los trabajadores pobres y los mercados laborales se caracterizan por responder a contratos atrasados. La evidencia de Jamaica apoya fuertemente esta correlación. En 1989 y 1992, cuando la inflación creció de 20 por ciento a 80,2 por ciento, la incidencia con respecto a una línea de pobreza moderada creció de 25 por ciento a 32 por ciento y con respecto a una línea de pobreza extrema también creció, aunque menos significativamente. Al mismo tiempo, la mediana de consumo cayó 11 por ciento. De igual modo, la declinación continua y consistente de la tasa de inflación desde aquel pico hasta una tasa de 7 por ciento en 1998, podría haber originado la mayor parte de la reducción observada en la pobreza.

El efecto de una inflación decreciente sobre la distribución, sin embargo, es una cuestión menos clara y depende de las características del mercado laboral. Se esperaría que el sector formal y por lo tanto el sector con mano de obra más calificada, sufriría más a causa de una inflación inesperada, en la medida en que los salarios nominales serían más rígidos en aquel sector. El sector del mercado laboral informal es más flexible, de modo que los salarios en el sector informal son menos proclives a mantenerse detrás de la inflación en el corto plazo.

Dado que los niveles de calificación son menores en el segmento informal del mercado laboral, los efectos diferenciales de la inflación sobre cada segmento del mercado laboral serán evidenciados en el diferencial de salarios por calificación. Eso es exactamente lo que se encuentra

en la repentina subida de la inflación en 1991/1992. El incremento en la pobreza fue mayor para los hogares con mayor nivel de educación que para los no calificados y también mayor para las áreas urbanas en comparación con las rurales. Ambos resultados corroboran lo esperado en el sentido que la inflación creciente afecta más a la clase media formal, en Jamaica, que a los deciles informales sin calificación.

Esto explicaría por qué la desigualdad mostró tan agudo incremento entre 1989, cuando el coeficiente de Gini fue de 43,6 y 1991, cuando fue de 30,3. Si la relación se hubiese mantenido en el caso de una tendencia opuesta, una caída de la tasa de inflación después de 1991/1992 debería haber producido un agravamiento de la desigualdad. Pero de hecho, la desigualdad ha continuado declinando, aunque no de modo espectacular. Así, la deflación, al menos, no nos ayuda a comprender la caída en la desigualdad en la década de 1990.

1.3. Descomposición de la demanda y flujos financieros

En principio, la década de reformas comerciales y de pagos parece haber hecho a la economía menos y no más dependiente de las exportaciones, lo que constituye un resultado paradójico. De acuerdo con Taylor *et al.* (1998) y Vos (en este volumen), el cuadro 5 presenta las descomposiciones del producto global por cada componente de la demanda, considerando los efectos del multiplicador (y suponiendo que ninguna demanda de consumo es autónoma). La participación de la demanda agregada debida directa o indirectamente a las exportaciones se contrajo de 55% en 1993 a 48% en 1998. Dado que la inversión privada se mantuvo constante durante el período, el espacio de demanda fue cubierto por el gasto del gobierno, cuya participación creció de 13 a 20 por ciento.

Dos son los factores responsables de este cambio de composición durante una época de apertura comercial. Primero, una sustancial expansión fiscal en la mitad de la década afectó a algunas exportaciones. Entre 1995 y 1997, el gasto recurrente real, excluyendo el servicio de la deuda, creció 50%. Segundo, el influjo de capital que siguió a la eliminación de controles de cambio y fue en parte inducido por las altas tasas de interés que siguieron a la expansión fiscal, estimuló una revaluación de la moneda. Los cambios en los resultados comerciales habrían sido una respuesta al cambio en la moneda. La moneda fue revaluada cada año entre 1993 y 1998, al fin del cual la moneda se había apreciado en 37 por ciento. Como resultado, la mayor parte de la contracción en las exportaciones tuvo lugar en las exportaciones no tradicionales, más sensibles a los

precios. Esa categoría de exportaciones se contrajo en 16 por ciento entre 1994 y 1998, mientras que las exportaciones tradicionales de bauxita, azúcar, banana y otros similares cayeron sólo un cinco por ciento.

El cuadro 6 muestra las propensiones al ahorro, de los impuestos y de las importaciones para el período estudiado. Hacia 1998, las propensiones no eran muy diferentes de sus valores de 1989, antes de la reforma de comercio y pagos, a excepción de la tasa de ahorro. Esto sin embargo, no se evidencia en el cuadro debido a que el valor inicial en el cuadro, para 1989, representa un año excepcionalmente bajo para la tasa de ahorro, reflejando gastos extraordinarios debido al huracán que azotó al país a fin de 1988. De 1980 a 1988, las propensiones al ahorro promediaron seis por ciento. En 1991 y 1992, la tasa era excepcionalmente alta debido a la inesperada redistribución del ingreso desde la mano de obra al excedente operativo, con su mayor tasa de ahorro después del gran incremento en la tasa de inflación. Para el período 1993 a 1998, el promedio fue de cinco por ciento. Omitiendo la excepción de 1992, la tasa impositiva siguió una tendencia continuamente decreciente hasta un cambio drástico en 1998. Finalmente, la propensión a las importaciones finalizó en el período con niveles similares a los que comenzó. Hacia la mitad del período, entre 1992 y 1996, la propensión a las importaciones creció hasta un promedio de 39,4. Esto, también, puede haberse debido a la redistribución y a una mayor propensión a las importaciones por parte de los grupos de altos ingresos.

De nuevo de acuerdo con Taylor y Vos, los cambios en la situación financiera neta de los sectores público y privado pueden ser computados a partir de la descomposición ya señalada de la actividad real agregada de la economía y de los datos de activos y pasivos de los dos sectores. Los componentes de la demanda autónoma y sus correspondientes pérdidas keynesianas proveen la brecha financiera simple (bruta). Al tomar en consideración los flujos de interés sobre activos y pasivos se obtiene la brecha financiera total (neta). Los resultados del ejercicio muestran cómo fueron financiados los cambios señalados en la composición de la demanda. Los resultados para ambos, bruto (antes de transferencias) y neto (después de transferencias), se presentan en el cuadro 7.

El cuadro revela que la declinación en la contribución del comercio al producto total fue en gran parte financiada por el sector privado. Pero la observación más destacada del cuadro es el mayor endeudamiento de los sectores público y privado jamaiquino para con el resto del mundo. Esta tendencia se manifestó de modo constante en toda la década. El ritmo de esta acumulación del endeudamiento se incrementó en la última parte del período a medida que el saldo fiscal se deterioraba y el costo

del crédito interno desvió a los deudores hacia ultramar. El cambio hacia un mayor endeudamiento internacional habría también reflejado la apertura de la cuenta de capital a principios de 1990. El incremento promedio en las obligaciones financieras de Jamaica con el resto del mundo fue de 9,2 por ciento del PIB entre 1991 y 1994, mientras que fue de 14,9 por ciento entre 1995 y 1998.

La divergencia entre las columnas de transferencias *ex ante* y *ex post* es instructiva. Para el sector público, el saldo es negativo sin contar los flujos basados en activos, mientras que los valores para el saldo "neto" son en su mayoría positivos. Esto destaca el hecho que si no fuese por el servicio de la deuda pública, el gobierno estaría disminuyendo su carga masiva de deuda. En todo el período, el resto del mundo acumuló derechos sobre Jamaica, pero de los datos resulta que esto no fue enteramente debido al servicio de la deuda, en la medida en que las columnas *ex ante* también muestran acumulación por el resto del mundo.

Finalmente, la evidencia de la reforma en la balanza de pagos se basa sólo en la capacidad de la economía jamaicana de financiar los déficit de sus agentes económicos mediante deuda externa. Y aún así, el gobierno, que siempre tuvo acceso al mercado internacional de crédito, consiguió mayores ventajas en ello que el sector privado. La combinación de las tasas de interés, la tasa de cambio y los pobres resultados macroeconómicos, restringió la posibilidad de que los agentes económicos respondiesen de manera significativa a las mayores oportunidades que presentaba la liberalización del comercio y de pagos.

1.4. El mercado laboral

En una mirada rápida, todas las "dualidades" esperadas están presentes en el mercado laboral de Jamaica. Primero, existe un gran sector informal. Las encuestas de la fuerza laboral de la década de 1990 clasifican entre un 35 y 40 por ciento como trabajadores "por cuenta propia", lo que es decir, no recibiendo un salario explícito sino viviendo de los ingresos de su actividad. Panton (1993) informa que el 47 por ciento de la mano de obra ocupada trabaja en la actividad informal.

El sector formal exhibe alguna rigidez salarial en el corto plazo. En el período entre 1989 y 1991, los salarios reales cayeron 35 por ciento frente a un inesperado incremento de la inflación que acompañó a la liberalización de la cuenta de capital y el flotamiento de la tasa de cambio. Aunque la inflación disminuyó cada año subsiguiente, los salarios reales no se recuperaron hasta sus niveles de 1989 hasta 1996 para las

categorías más bajas de trabajadores formales, aunque esto ocurrió algunos años antes para los rangos superiores. Esta experiencia sugiere que la brecha para el ajuste del mercado laboral en el sector formal podría ser de tres a cinco años.

El gran tamaño del sector informal, el carácter informal de los contratos de trabajo, la omnipresencia del desempleo en ese sector y la estabilidad de los niveles del total del empleo frente a la presencia de fluctuaciones en el nivel de la actividad económica formal, todo ello sugiere que el mercado de trabajo informal absorbe las fluctuaciones del empleo del sector formal. Con esta movilidad entre los dos sectores, no hay razones para segmentar el mercado laboral según el nivel de formalidad. Estas consideraciones implican un mercado laboral que, en su totalidad, es relativamente flexible. Esta conclusión es apoyada por el conocimiento que los costos de despido son bajos comparados con los del resto de la región. La legislación laboral especifica costos de despido de dos semanas de pago por cada uno de los primeros diez años de empleo, incrementándose a tres semanas para el empleo con una antigüedad mayor de diez años. Esto, junto con la observación de que el sector informal absorbe mano de obra del sector formal, implican un mercado laboral flexible que alcanza equilibrio en el mercado en corto tiempo.

La fuerza de trabajo está casi igualmente dividida entre las áreas urbanas y rurales. Cuarenta y tres por ciento de la mano de obra vive en las tres parroquias que conforman el Área Metropolitana de Kingston. Pero la distinción entre rural y urbano en el mercado laboral no es significativa en Jamaica debido al pequeño tamaño del país. Considerando las dos ciudades principales de Montego Bay, ninguna área rural está más lejos de dos horas en automóvil de cada una de ellas. Ello sugiere que la diferencia de salarios entre las zonas rural y urbana para las mismas ocupaciones debería ser muy alta para que induzca migraciones. Más aún, el costo personal de la migración no sería significativo en la medida en que uno puede volver al "hogar" los fines de semana.

La fuerza de trabajo en 1990, antes de la reforma económica era (y es) en su mayoría no calificada y ocupada en actividades informales. Las encuestas de la fuerza de trabajo revelan que cerca del 80 por ciento carece de educación o capacitación más allá de la escuela secundaria, ni siquiera capacitación "en el trabajo". Hay una prima sustancial de salario para las personas calificadas, un resultado que no sorprende si se considera la escasez de capacitación. Dada la base socioeconómica de mucha de la diferenciación por capacitación, el lapso de tiempo y costo del perfeccionamiento de la mano de obra y el alto nivel observado de la prima por capacitación, no puede haber movilidad entre niveles de

capacitación, de modo que segmentamos el mercado laboral por calificación. Y dado el gran número de no calificados, sólo dos niveles de calificación serán suficientes.

La tasa de desempleo durante buena parte de la década de 1990 fue de 14 a 17 por ciento. Rechazamos la idea de que los desempleados en Jamaica constituyen una reserva disponible de capacidad productiva excedente que quedó ociosa debido a salarios rígidos que están por encima del nivel de equilibrio de mercado, aceptando en cambio la interpretación de que los desempleados observados representan en gran parte la tasa natural de desempleo. Esta conclusión se basa en dos consideraciones. Primero, una desagregación de la fuerza laboral por duración del desempleo, de una encuesta de octubre de 1990, revela que 76,3 por ciento de los desempleados no había tenido ocupación en más de un año y más de la mitad nunca habían tenido empleo. Según la encuesta de octubre de 1998, esa cifra ascendía incluso al 63,4 por ciento. Por lo tanto, los desempleados, como en la mayor parte de América Latina y el Caribe, son un grupo no cambiante de desempleados de largo plazo. En segundo lugar, la tasa de desempleo no ha bajado de 14 por ciento al menos desde inicios de la década de 1960 —un período de casi 40 años.

Por lo tanto, el mercado laboral de Jamaica puede ser caracterizado del siguiente modo. La fuerza laboral se halla ocupada tanto en actividades formales como informales pero no puede ser segmentada por nivel de formalidad. El sector informal asegura flexibilidad en el mercado laboral, a pesar de la existencia de contratos salariales poco avanzados en el sector formal. Alrededor de la mitad de la fuerza laboral trabaja en las áreas rurales, pero también en este caso hay una fluida movilidad laboral. La fuerza de trabajo es en su mayoría no calificada lo que da lugar a una prima elevada por calificación.

La reforma económica y los eventos de la década de 1990 cambiaron la remuneración en el mercado de trabajo. Los datos de salario para Jamaica resultan de un relevamiento de grandes establecimientos, de modo que no es representativo de todo el mercado laboral. El cambio que más intriga es que el salario promedio en 1998 es 29,3 por ciento mayor que en 1989, en un momento en que la economía se hallaba estancada. Esta observación probablemente exagera el incremento total del salario real en el período, dado que el segmento formal del cual se extrajo esta observación, se caracteriza por atrasos en el ajuste salarial. Sin embargo, este resultado es corroborado por un incremento en el consumo de los hogares y la caída en la pobreza descripta más arriba.

Los salarios promedio se descomponen en el cuadro 8 y los cambios en la estructura de salarios destacados en el cuadro 9. Los cambios en la

estructura de salarios en el período de estudio fueron significativos. Como la economía se abrió al comercio y la tasa de cambio real ha modificado los términos de intercambio en moneda nacional en favor de productos extranjeros, los salarios para los bienes transables se han incrementado más lentamente que aquéllos del sector no transable. Mientras que el salario promedio en el sector transable era 85 por ciento del de las actividades no transables en 1989, hacia 1998 representaban sólo el 69 por ciento de éstos. Más aún, la caída relativa en los salarios de transables ocurrió en todos los niveles de calificación. Otro cambio estructural que también sucedió fue el incremento en la prima por calificación (reflejado en las grandes empresas del sector formal), que fue en promedio de 29 por ciento entre 1989 y 1998. El incremento fue más notable en el sector de transables, con un incremento de 30,3 por ciento, pero también se observó en el sector de no transables.

1.5. Pobreza y distribución

Nuestra medida del bienestar de los hogares en esta parte y en las simulaciones que se explican más abajo es el consumo per cápita de los hogares. El consumo total de los hogares es calculado por el Instituto de Estadísticas de Jamaica (STATIN) basado en el valor monetario del gasto de consumo provisto en los módulos correspondientes de la Encuesta de Condiciones de Vida en Jamaica –la encuesta anual de hogares–, y es dividido por el número de miembros de los hogares consignado en el listado de hogares. Debido a que nuestro objetivo es analizar la evolución del bienestar en el tiempo, queremos evitar la controversia potencial que significaría definir una línea absoluta de pobreza y en lugar de ello usamos una línea de pobreza relativa que queda determinada por los percentiles 25 (moderado) y 10 (extremo) de la distribución del consumo per cápita en 1989. Estas líneas son el equivalente en dólares jamaicanos de un consumo anual de US\$409 y US\$251 respectivamente, reajustados por inflación mediante el Índice de Costo de Vida para los años siguientes. La información que se presenta más abajo se extrae para seis años de datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, comenzando en 1989 e incluyendo 1991, 1992, 1993, 1995 y 1998.

El cuadro 10 provee estimaciones del consumo medio y la mediana, las tasas de incidencia de la pobreza y los coeficientes de Gini para los años seleccionados. La pobreza se incrementó en 1991 y 1992 durante el agudo crecimiento de la tasa de inflación. Desde las reformas, la pobreza ha ido declinando, alcanzando su nivel más bajo en el año más reciente

(16,7 por ciento en 1998). Entre 1993 y 1996, esta mejora de la pobreza deriva de salarios nominales que van alcanzando a los precios, siguiendo a la ola inflacionaria de 1991/1992. El posterior incremento de los salarios reales probablemente se debe a una continuada caída de la inflación por debajo de las expectativas. El consumo medio y la mediana de consumo tendieron a seguir la tasa de pobreza, incrementándose cuando la pobreza cae (1993 y 1998) y cayendo cuando la pobreza crece (1991, 1992 y 1995). Debe destacarse que los hogares urbanos y los hogares cuyos jefes tienen más de 11 años de escolaridad, registraron incrementos significativos en las tasas de pobreza para los años con alta inflación.

El coeficiente de Gini decreció durante el período, cayendo del valor elevado de 0,436 en 1989 a 0,381 en 1998. Consistente con un decrecimiento de la desigualdad, la diferencia entre la incidencia de la pobreza más alta y más baja para algunos grupos es menor en 1998 que en 1993. Considerando la educación del jefe, sólo 16 puntos porcentuales (24,4-8,1) separan al más alto del bajo, comparado con 43 puntos porcentuales en 1989 (48,6-5,3).

La composición de los pobres ha cambiado algo entre 1989 y 1998 (cuadro 11). Más de los pobres viven en áreas urbanas en 1998 (22 por ciento en comparación a 17 por ciento en 1989), y más individuos pobres viven en hogares en los cuales la educación del jefe excede los niveles del 11º grado o aun grado A. Otra tendencia importante es la creciente contribución a la población pobre de hogares donde el principal perceptor de ingresos trabaja en servicios no transables.

La mayor incidencia de la pobreza, usando la línea extrema, se encuentra entre los mismos grupos que cuando se utiliza la línea moderada. Diez años más tarde, estos mismos grupos muestran las mayores incidencias de pobreza extrema, aunque la importancia de la educación parece haberse reducido en determinar la pobreza extrema. Al establecer la pobreza mediante la línea de pobreza extrema también se evidencia la urbanización de la pobreza. La mayoría de los pobres se localizan en áreas urbanas en 1998 (23 por ciento) y la participación de los individuos que viven en hogares donde el jefe ha completado el 11º grado o más también se ha incrementado a 12 por ciento, de sólo 4 por ciento en 1989. Finalmente, creció la proporción de pobres que viven en hogares donde el principal perceptor de ingresos trabaja en servicios no transables.

El perfil de la pobreza en Jamaica es por lo tanto fuerte, con líneas de pobreza alternativas. Las mayores incidencias de pobreza en Jamaica se hallan en las áreas rurales, en los hogares de mayor tamaño, en los niños, en los que viven en hogares donde el jefe de hogar no ha completado la educación primaria y donde el principal perceptor de ingresos trabaja en

la agricultura. Sin embargo, las características de los pobres son poco diferentes. En particular, la mayoría de los pobres vive en hogares donde el jefe de hogar ha completado la educación primaria o el 9° grado. Esto es directa consecuencia de la gran oferta de educación pública primaria que da a casi todos la oportunidad de completar la escuela primaria y media, pero que es de baja calidad, de modo que haber completado la escuela primaria o media no necesariamente lleva a una mayor productividad o a mayores ingresos.

La segunda característica importante de los pobres es que viven en hogares donde el receptor principal de ingresos trabaja en actividades no transables. Considerando los cambios en el tiempo, parece que la educación resulta menos importante para predecir la pobreza en años recientes, mientras que el sector de servicios no transables está contribuyendo una proporción creciente de la población pobre. Esta última observación se deduce de la predominancia de la actividad informal en el sector urbano de no transables y de la actividad informal como la reserva de mano de obra excedente.

2. Resultados simulados

Los cambios en pobreza y distribución descritos en el párrafo precedente son el resultado de la combinación de los cambios en las políticas—reforma de la balanza de pagos, expansión del sector público y deflación— con la contracción económica y la crisis bancaria. Lo que sigue en este capítulo está dedicado a identificar el papel del régimen de la balanza de pagos en los resultados de bienestar observados. Teóricamente, al menos, la previsión es ambigua. A partir de la liberalización de la cuenta corriente, el realineamiento estructural provocará cambios en los pagos a los factores, dependiendo de su relativa escasez en la economía. En cuanto a la liberalización de la cuenta de capital, el impacto de la reforma sobre la distribución no es claro. Por esta razón, utilizamos ahora un modelo contrafáctico para identificar el papel cuantitativo que puede haber jugado la liberalización de la balanza de pagos en los resultados socioeconómicos en Jamaica.

El ejercicio se realiza en dos partes. En la primera parte se usa un modelo computarizado de equilibrio general (CEG) para generar un perfil hipotético del mercado de trabajo que resulta del estímulo determinado por la política. En la segunda parte se usa el nuevo perfil del mercado de

trabajo como un insumo dentro de una reasignación simulada de hogares entre los sectores productivos y la asignación de nuevos resultados estimados a esos hogares. A partir de esto, quedarán determinados nuevos resultados de pobreza y distribución.

2.1. El modelo macro y los escenarios

Se implementa un modelo CEG neoclásico, estático, Walrasiano, con restricciones impuestas en los factores de mercado.¹ La caracterización de "Walrasiano" significa que implica equilibrio para todos los mercados de mercancías con precios y cantidades determinados endógenamente, excepto el bien de importación, que tiene oferta perfectamente elástica y el bien de exportación, con demanda perfectamente elástica, cada uno de ellos al precio mundial vigente.

La presente implementación es altamente agregada. Hay sólo cinco sectores productivos: agricultura, minería, industria, sector financiero y otros servicios. La minería se desagrega debido a sus características peculiares, distintas del sector agrícola donde se habría agregado en caso contrario. En Jamaica, la minería consiste casi enteramente en la extracción de bauxita. Hay una cantidad de producción de agregados para la construcción que no es significativa. La minería de bauxita es altamente intensiva de capital y toda la producción es exportada. El sector utiliza mano de obra relativamente calificada y paga salarios superiores al promedio en la economía. Dado que el foco de este ejercicio es la pobreza y la distribución, el tratamiento separado de una actividad que paga altos salarios es útil. El sector financiero también se separa de otros servicios, a pesar de su pequeña participación en el PIB y en el empleo en Jamaica, nuevamente en razón de ser un sector con salarios relativamente elevados.

Hay tres factores de la producción—mano de obra no calificada, mano de obra calificada y capital. Cada factor de mercado tiene características propias. Dado que no empleamos el modelo para el corto plazo, suponemos que los factores de mano de obra están "casi" en pleno empleo. Por lo tanto el modelo utiliza curvas de salarios para cada segmento del mercado con elasticidad uno para el segmento no calificado y con elasticidad dos para la mano de obra calificada relativamente más escasa.

1. Una descripción del modelo macro, incluyendo las ecuaciones del modelo y las simulaciones micro figuran en una presentación más técnica de este ejercicio y de sus resultados. Ver King y Handa (2000).

El modelo no es dinámico y no incluye medios para incrementar la capacidad productiva, ya sea para cambios en el inventario de capital u otras fuentes. Suponemos que el modelo se cierra por el ahorro para reflejar las características de la economía jamaicana. Jamaica ha utilizado una tasa de cambio determinada por el mercado al menos desde 1993 (y podría argumentarse, aún antes del período de controles de cambio y la existencia de una tasa de cambio "oficial"), con un nivel meta de reserva de divisas (a pesar de intervenciones ocasionales de corto plazo).

Los parámetros del modelo se calibraron con las cuentas nacionales de 1993. El modelo se agrega desde una matriz de 34 sectores computada por el Instituto de Planificación de Jamaica. La elección de 1993 fue determinada por la conveniencia de contar con datos disponibles. Sin embargo representa un buen año base porque los años inmediatamente precedentes fueron atípicos debido al incremento de la inflación.

A la luz de la liberalización de las transacciones en las cuentas corriente y de capital en Jamaica entre 1989 y 1998, se simularon tres acciones de política mediante el modelo: sólo liberalización de la cuenta corriente, sólo liberalización de la cuenta de capital y una combinación de ambas. La liberalización de la cuenta corriente se simula mediante una reducción arancelaria homogénea para todos los sectores, utilizando el arancel de importación como instrumento. Entre 1993, el año base para este análisis y 1998, el arancel promedio declinó un 46,6 por ciento, de modo que ésta es la dimensión de la reducción que es aplicada a el arancel del año base para cada uno de los cinco sectores. La reforma arancelaria también tomó la forma de una reducción de la dispersión de los aranceles, pero no se intentó simular este elemento de política.

Las restricciones en la cuenta de capital están representadas en el modelo por una obligación de usar una mercancía que paga renta—adquisición de divisas en el mercado negro— en la producción, junto con los intermediarios usuales y el valor agregado. Suponemos que el pago de renta se "produce" como cualquier otro bien o servicio. Este tratamiento es similar pero no idéntico al uso de pago de renta para representar restricciones cuantitativas a las importaciones en un modelo para Turquía de Grais, de Melo y Urata (1986). La producción de actividades que deben pagar renta es tratada como un producto intermedio más que como demanda final. La liberalización de la cuenta de capital, por lo tanto, puede ser simulada mediante la eliminación de la obligación de pagar la renta.

De acuerdo con Edwards y Khan (1985), la prima sobre la tasa de cambio en el mercado negro es usada como *proxy* para controles de capital rigurosos y por lo tanto como una estimación del valor inicial del pago de renta. En 1993, la prima para el mercado negro de divisas era de

12 por ciento, habiendo bajado de un promedio de 22 por ciento para la última mitad de la década de 1980 (cuadro 3). Hacia 1995, la prima había sido eliminada. Así, en la simulación de la corrida de base, la obligación de renta se establece en 12 por ciento del valor de las importaciones del sector.

La tercera simulación es una combinación de los dos ejercicios ya explicados. Dado que los modelos CEG son no lineales, la combinación produce resultados que no necesariamente igualan a la suma de los efectos separados.

2.2. Resultados de la simulación

El primer ejercicio simula la liberalización de la cuenta corriente por medio de una reducción de casi la mitad del arancel, aplicada uniformemente en todos los sectores. Los resultados se consignan en la segunda y quinta columnas del cuadro 12, con los valores para el año base (simulados) en la primera columna. El impacto macroeconómico de la reducción de aranceles es mínima. El PIB permanece estable, con incrementos de escasa importancia tanto en las importaciones como en las exportaciones. Al no cambiar el PIB, el desempleo permanece en su nivel de base. Como podría esperarse, las cuentas fiscales se deterioran algo, alrededor de 2 por ciento del PIB, en ausencia de generación compensadora de ingresos para contrapesar la pérdida de ingresos debido a menores aranceles de importación. El superávit inicial de 1,4 por ciento del PIB se transforma en un déficit de 0,4 por ciento.

Los precios caen un poco (el 2 por ciento) directamente como resultado de la reducción de aranceles, lo que equivale a una desvalorización real. Los salarios en segmentos del mercado laboral y el rendimiento del capital permanecen virtualmente sin cambios en términos reales (internacionales). El ajuste sectorial que origina la liberalización de la cuenta corriente no es cuantitativamente significativo. Sobre la base de esta simulación, se puede esperar muy pocos efectos de la reducción de aranceles sobre la pobreza y la distribución de ingresos, ya que hay pocos efectos sobre las magnitudes sectoriales relativas y los agregados macroeconómicos.

Los resultados de la liberalización simulada de la cuenta de capital se presentan en la tercera y sexta columnas de la tabla 12. En esta simulación, el PIB se expande con un impactante 10,3 por ciento. El crecimiento de la producción de bienes finales surge de la reasignación de factores liberados de la obligación de pagar la renta de servicios de

intermediación. En este escenario aumentan la exportación y la importación, en un 5,8 por ciento y un 3,4 por ciento respectivamente. Hay una real depreciación del 10,5 por ciento para reflejar la caída en los costos internos. El saldo fiscal se mejora sobre la base de los ingresos provenientes de la expansión macroeconómica. El empleo aumenta, aunque sólo por debajo del 2 por ciento, pero los salarios y el retorno del capital aumentan significativamente. Esto se mantiene con la mayor demanda de producción en presencia de un relativo pleno empleo. Los cambios en la distribución sectorial de la producción están dominados por la eliminación de la obligación de pagar renta a los sectores de servicios. Como resultado, el sector de servicios se reduce en un 4,4 por ciento. Esta contracción libera mano de obra que cambia a otros sectores, de los cuáles la industria es la principal beneficiaria, expandiéndose un 12,8 por ciento.

Los resultados que más probablemente afectan la pobreza y la distribución son los cambios en la estructura de salarios entre la mano de obra calificada y no calificada y la utilización de mano de obra entre sectores. El sector servicios es, en gran medida, el mayor utilizador de mano de obra calificada, de modo que la contracción deprime la demanda de mano de obra calificada y su remuneración. Así, la prima por calificación cae, aunque sólo en 2 por ciento. Todos los otros sectores incrementan su utilización de la mano de obra desempleada por los servicios, siendo la industria manufacturera la que absorbe más. Gran parte de la mano de obra no calificada es absorbida por el sector agrícola, que provee la base de una modesta expansión (alrededor de 3,2 por ciento) de esa actividad.

Los efectos distributivos investigados se limitan a la distribución del ingreso de los trabajadores, pero es notorio que el retorno del capital se incrementa en 4,3 por ciento. Esto resulta de la mayor demanda por factores para producir la expansión, mientras que el capital no está libre para salir del sector que contrata debido al supuesto de inmovilidad del capital.

Cuando se combinan la reforma de las cuentas corriente y de capital, el resultado macroeconómico y el ajuste microeconómico reflejan la predominancia del efecto de la liberalización de la cuenta de capital. Los resultados de esta simulación se consignan en las columnas cuatro y siete del cuadro 12. La expansión del PIB refleja el efecto de la liberalización de la cuenta de capital, como lo hace el crecimiento del comercio internacional, pero el incremento es ahora mayor debido al efecto adicional de la reducción de aranceles. Adicionalmente, la depreciación real y la elevación en el retorno del capital corresponden a la simulación de sólo la reforma de la cuenta de capital, de nuevo con magnitudes algo mayores debido a su combinación con el efecto de una reducción de aranceles. El ajuste sectorial refleja en gran parte el resultado de la reforma en la

cuenta de capital. El sector de servicios se contrae mientras que la industria y en menor medida la agricultura se expanden. La utilización de mano de obra calificada y no calificada cambia de acuerdo con lo esperado y cae la prima por calificación

De las simulaciones presentadas, los resultados que importan para la distribución del ingreso laboral son la reasignación de la mano de obra entre sectores y las diferencias de remuneración según niveles de calificación. La reasignación de la mano de obra entre niveles de calificación afectará la distribución debido a que todos los sectores no pagan el mismo salario, de modo que el traslado de mano de obra de los servicios a la industria y la agricultura afectará los ingresos de los hogares que cambian de sector. El efecto agregado sobre la distribución es una cuestión empírica. Los hogares que se trasladan de los servicios al sector financiero gozarán de un incremento de su ingreso familiar, mientras que los que se trasladan a la industria y a la agricultura (la vasta mayoría en este caso) sufrirán una caída de su ingreso familiar. Esto sugeriría un incremento en la pobreza y un empeoramiento de la distribución. Al mismo tiempo, el ingreso de los calificados ha caído con relación a los no calificados mientras que ha habido un incremento (aunque despreciable) en el salario de los no calificados, lo que implica una reducción de la pobreza y un mejoramiento en la distribución. La resolución empírica se consigue mediante las simulaciones por niveles de hogar que se explican seguidamente.

2.3. La simulación micro

Las simulaciones CEG explicadas más arriba proveen nuevos perfiles del mercado laboral o resultados (PML) que deben ser traducidos en cambios en el bienestar de los hogares (como aproximación a la población). La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) es utilizada para establecer el eslabón entre el modelo CEG y el bienestar de los hogares.

Para este ejercicio, utilizamos las rondas de 1993 y 1994 de la ECV, de modo de tener un número suficiente de hogares para cada sector de empleo. No combinamos todas las rondas de la Encuesta debido a que hay fluctuaciones en el bienestar general de año en año dadas, por ejemplo, por las condiciones macroeconómicas y no queremos que éstas interfieran con los resultados de las simulaciones de política. Elegimos 1993 y 1994 porque son dos años adyacentes y relativamente similares en cuanto a resultados de bienestar y también porque los parámetros del modelo CEG se calibraron utilizando datos de 1993.

El PML se mapea en la Encuesta de Condiciones de Vida utilizando el sector de ocupación y nivel de calificación del principal perceptor de ingresos del hogar, agrupando a estos principales perceptores en las mismas doce categorías generadas por el modelo CEG—cinco actividades productivas más el empleo para calificados y no calificados. De este modo, los hogares de la Encuesta son asignados a sectores basándonos en el sector de ocupación del principal perceptor, según las respuestas de los hogares a la encuesta. También son reasignados a un segmento del mercado laboral (calificado o no calificado) basado en el nivel de educación del jefe del hogar. El perfil de pobreza indica que haber completado el 11° grado es un factor clave en escapar de la pobreza y así definimos a los perceptores principales con grado 11° más de educación como calificados. El bienestar de los hogares es medido utilizando el total de consumo per cápita del hogar, consistente con el perfil de pobreza.

Para pasar de una distribución sectorial existente de la fuerza laboral (y su distribución de bienestar asociada) a una distribución hipotética establecida por la simulación macro, es necesario adoptar un supuesto sobre la movilidad intersectorial. De allí se requiere un modo de derivar la nueva distribución del bienestar.

Para satisfacer el primer objetivo, suponemos que la movilidad intersectorial se determina de manera aleatoria. Esto es, los hogares que se mueven se eligen al azar, pero pueden moverse sólo a sectores adyacentes en el orden de los sectores según la remuneración promedio. El proceso se lleva a cabo separadamente para los hogares calificados y no calificados y el orden de los sectores para cada segmento del mercado laboral se presenta en el cuadro 13.

Para conseguir el segundo objetivo, es decir, establecer la nueva distribución del bienestar, estimamos funciones de ingreso de los hogares relacionando las características de los hogares con el consumo total. Las características de los hogares incluyen región de residencia, sexo, edad y educación del jefe, composición demográfica y (el logaritmo) del tamaño familiar. El cuadro 14 presenta todos los resultados de la regresión OLS (mínimos cuadrados ordinarios) para los sectores específicos determinantes del consumo del hogar, medidos en logaritmos. Utilizando estos coeficientes estimados, predecimos el consumo que tendría cada hogar, dadas sus características, para cada sector en que podrían estar ocupados. Sin embargo, para la nueva distribución del bienestar, utilizamos el consumo *proyectado* para todos los hogares, no importando si el hogar permanece en su sector original o se traslada a un nuevo sector. Esto se hace para mantener la comparabilidad, dado que la distribución del consumo proyectado tendrá una menor variancia alrededor de la media.

Las simulaciones CEG también proveen estimaciones de los cambios del salario real en la economía, que también tenemos en cuenta para la estimación del consumo. Sin embargo, es poco probable que estos cambios del salario real se traduzcan en cambios iguales del consumo de los hogares, por dos razones. La primera, la propensión marginal al consumo de ingresos en dinero líquido no es uno. Segundo, no todo el ingreso de los hogares proviene del ingreso salarial. Por estas razones, cada punto de cambio de porcentaje del salario real se supone que se traduce en un 0,5 por ciento de cambio en el consumo total del hogar.

Una vez que se han reasignados todos los hogares y computado el ingreso familiar estimado, se calculan los resultados hipotéticos de pobreza (ponderados por la población). Para el escenario simulado, el bienestar de cada hogar se determina por su consumo proyectado para el sector en que se halla ocupado, condicionado por las características del hogar.

Hay dos importantes cuestiones metodológicas que deben destacarse. Primero, el total del bienestar dependerá de en qué medida los sectores que pagan más (tales como el sector financiero, la minería y la industria) se expanden, mientras los que pagan menos se contraen. Segundo, el total del bienestar también será determinado por el tipo de hogares que se asignan de modo aleatorio a sectores que cambian. Dado que los hogares se eligen al azar para trasladarse entre sectores, aquéllos que se mueven "hacia arriba" a sectores mejores, no necesariamente serán los hogares más ricos del sector original. De igual modo, los que se mueven "hacia abajo" no son necesariamente los hogares más pobres del sector original. Debido a que los nuevos indicadores de pobreza están parcialmente basados en la selección al azar, "entrapamos" cada simulación. Es decir, para cada nuevo Perfil del Mercado Laboral (PML), calculamos veinte veces la nueva distribución del bienestar, cada cálculo basado en una nueva selección aleatoria de los hogares específicos que deben moverse de cada sector. Calculamos la media (y otras estadísticas relacionadas) en estas 20 simulaciones y presentamos ésta como la estimada más confiable de la pobreza para cada simulación de política macroeconómica determinada.

2.4. Implicaciones sobre pobreza y distribución

Se calculan cuatro indicadores de pobreza para cada simulación de política: 1) La incidencia (proporción de número de pobres), utilizando una línea de pobreza "moderada" relativa de 25 por ciento; 2) La Brecha de Pobreza, utilizando la línea de pobreza relativa de 25 por ciento; 3) La

incidencia (número de pobres), utilizando una línea de pobreza "extrema" relativa de 10 por ciento; 4) El consumo medio per cápita de los hogares. Para cada indicador, presentamos el cambio porcentual de su valor relativo al valor original, siendo el valor original calculado utilizando la distribución del consumo *proyectado* de la muestra combinada de la ECV 93 y 94 (todas las unidades deflacionadas a dólares de Jamaica de 1993).

El resumen de las estadísticas basadas en los resultados de las simulaciones de los hogares se consignan en el cuadro 15. Para cada política, presentamos dos simulaciones, una que considera sólo el cambio salarial inducido por la política y una segunda que considera tanto los cambios en el salario como en la estructura del mercado laboral. En el caso de sólo cambio salarial, no hay aleatoriedad involucrada en la simulación y por ello la simulación se corre sólo una vez. Éste es el resultado consignado en la primera columna del cuadro.

Los resultados de la simulación de la cuenta corriente, que sólo considera los efectos de salario, muestran una pequeña declinación de la pobreza para los tres indicadores con la mayor reducción (1,04 por ciento) para la línea de pobreza extrema de 10 por ciento. El efecto acumulado también provoca reducciones pequeñas en la pobreza y en la desigualdad y nuevamente, la mayor reducción se observa en la incidencia considerando la extrema pobreza de 10 por ciento (reducción de 0,93 por ciento). Aunque este último efecto es pequeño, su desviación estándar es mucho menor, de modo que tanto los valores mínimo como máximo son negativos. Éste es también el caso para la tasa de incidencia de la línea moderada de pobreza de 25 por ciento.

Por otro lado, la simulación de la política sobre la cuenta de capital arroja un mayor incremento del consumo medio y de modo correspondiente mayores cambios en los resultados de pobreza, pero la mayoría producidos por los cambios salariales. Las simulaciones de sólo cambio salarial muestran una reducción de 3,4 por ciento de la pobreza extrema y 1,8 por ciento de la pobreza moderada. La simulación completa, incluyendo tanto los efectos salariales como sectoriales muestran reducciones medias de 2,2 y 0,8 por ciento en la incidencia considerando las líneas de pobreza extrema y moderada respectivamente. Sin embargo, las desviaciones estándar de estas respuestas medias son mayores en este escenario, de modo que el intervalo de dos desviaciones estándar alrededor de la media siempre contiene el cero.

Las simulaciones que liberalizan tanto las cuentas corriente y de capital arrojan cambios de bienestar según las líneas de las simulaciones de la cuenta de capital. También en este caso, la causa primaria de la mejora del bienestar proviene de los efectos salariales más que de cambios en la

asignación sectorial de la mano de obra. Nótese que los efectos de sólo el salario son idénticos a los de la simulación de la liberalización de la cuenta de capital dado que ambas políticas arrojan iguales efectos salariales en el modelo CEG. Más aún, los más pobres parecen los más beneficiados, por lo que muestran las mayores declinaciones porcentuales en la brecha de pobreza moderada (0,8) y en la incidencia con respecto a la línea de pobreza extrema (2,1). Sin embargo también en estas simulaciones, las desviaciones estándar son grandes con relación a los cambios medios calculados, de manera que nuevamente el intervalo de dos desviaciones estándar alrededor de la media siempre incluye el cero.

Desde la perspectiva de la distribución, el efecto de la liberalización del comercio y de pagos es insignificante. Aunque todos los escenarios parecen tener un efecto negativo sobre el coeficiente de Gini, el cambio no es mayor de un punto porcentual. Este resultado es consistente con la evidencia empírica por la que cambios grandes parecidos en las circunstancias económicas se asocian con cambios relativamente pequeños en el coeficiente de Gini.

Lo poco que puede vislumbrarse de los cambios en la distribución ya fue sugerido por la observación de que los pobres extremos se benefician más que los moderadamente pobres. El cuadro 16 presenta los cambios en el consumo medio por decil para cada escenario simulado. En el caso de la simulación completa de la balanza de pagos, el resultado que refleja el efecto acumulado de los ajustes de salarios y sectorial revela que los cinco deciles de los más pobres ganan mientras que los cinco de los más ricos pierden. Más aún, el decil más pobre gana relativamente mucho y el más rico es el que más pierde. De la separación de los efectos de la cuenta corriente de la cuenta de capital bajo sólo el ajuste salarial, resulta claro que, como en los efectos macroeconómicos y cambios de pobreza explicados más arriba, todas las acciones son determinadas por la cuenta de capital. Las ganancias mayores para los deciles más pobres y la mayor pérdida para el decil superior ocurren como resultado de los cambios salariales en el caso de liberalización de la cuenta de capital.

Conclusión

Considerados en conjunto, los resultados indican que la liberalización de la balanza de pagos tendrá un efecto positivo sobre el bienestar

económico de los pobres, aunque la magnitud del impacto depende del tipo de política que se implementa. De lejos la "mejor" política desde el punto de vista de la pobreza es la liberalización de la cuenta de capital. Las simulaciones indican que es probable que los pobres extremos se beneficien de esta política. La liberalización de la cuenta corriente, por otro lado, arroja reducciones menores en la pobreza, aunque en este escenario también son los pobres extremos los que probablemente sean los que más se beneficien. Finalmente, la liberalización de la cuenta corriente y de la cuenta de capital lleva a mejoras de acuerdo con la sola liberalización de la cuenta de capital, en línea con los resultados y metodología de la simulación presentados en este trabajo. En estos dos escenarios (liberalización de la cuenta de capital y liberalización completa de la balanza de pagos), los mayores beneficios en bienestar provienen de los cambios salariales más que de cambios en los movimientos en la asignación sectorial de la mano de obra.

Las magnitudes pequeñas de los cambios en pobreza y distribución son notables, especialmente considerando un cambio significativo (diez por ciento) del PIB. El efecto mayor es de 2,1 por ciento de declinación de la incidencia de la pobreza extrema. El resultado es consistente con la observación empírica de los cambios en pobreza y distribución en América Latina y el Caribe durante las últimas dos décadas de profundas reformas económicas.

Los resultados implican que la reforma de comercio y pagos misma jugó sólo un papel pequeño aunque positivo en Jamaica durante la década de 1990. La reducción de la inflación fue probablemente lo más significativo, pero parece no haber sido el único factor responsable de la reducción de la pobreza en el contexto de una economía estancada. También puede haber jugado un papel la reasignación de los recursos productivos, al extraerlos de utilidades que no contribuyen al bienestar.

Cuadros

Cuadro 1: Datos macroeconómicos

	Tasa de crecimiento PIB	Tasa de Inflación	Tasa Cuenta comercial trimestral	Saldo Fiscal /PIB	Saldo Primario /PIB	B. de pagos Cuenta Corriente	Inversión Extranjera Directa
1989	4,6	17,2	19,1	1,6	10,9	-282,6	57,1
1990	5,5	29,8	26,2	2,3	11,8	-312,1	137,9
1991	0,5	80,2	25,6	2,5	11,7	-240,1	133,2
1992	1,9	40,2	34,4	2,4	11,6	28,5	142,4
1993	1,3	30,1	28,9	3,5	13,2	-184,0	77,9
1994	1,1	26,9	43,0	1,4	12,5	93,2	129,7
1995	0,5	25,5	27,7	2,4	12,8	-74,1	147,4
1996	-1,8	15,8	38,0	-7,1	6,2	-111,6	183,7
1997	-2,4	9,2	21,1	-8,9	2,0	-312,3	203,3
1998	-0,7	7,9	25,7	-7,8	6,7	-255,3	369,1

Fuentes: Crecimiento del PIB - *National Accounts*, Statistical Institute of Jamaica; Tasas de inflación y de T-bill - *Statistical Digest*, Bank of Jamaica; datos de Balanza de Pagos- *International Financial Statistics*, International Monetary Fund.

Cuadro 2: Indicadores de la liberalización comercial

	Arancel Promedio de Importaciones (%)	Desviación estándar de aranceles
1989	25,0	20,7
1990	25,0	20,7
1991	22,1	16,8
1992	22,1	16,8
1993	15,9	13,4
1994	15,9	13,4
1995	14,0	13,4
1996	14,0	13,4
1997	14,0	13,4
1998	11,8	14,7

Fuente: Calculado de datos publicados en las proclamas, reglas y regulaciones del Parlamento.

Nota: El Promedio y la desviación estándar se computan a partir de una muestra de 72 mercancías.

LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS, POBREZA Y DISTRIBUCIÓN EN JAMAICA

Cuadro 3: Tasas de cambio

	Oficial	Mercado Libre	Prima de Mercado Libre	Tasa de Cambio Real
1989	6,5	8,3	1,28	100
1990	8,0	10,2	1,27	101
1991	21,5	23,0	1,07	155
1992	22,2	24,8	1,12	118
1993	32,5	33,0	1,02	136
1994	33,2	33,2	1,00	112
1995	39,6	39,6	1,00	110
1996	34,9	34,9	1,00	86
1997	36,3	36,3	1,00	84
1998	37,1	37,1	1,00	80

Fuentes: Calculado de: *Statistical Digest*, Bank of Jamaica; *World Currency Yearbook*.

Nota: La "Tasa de Cambio Real" es un índice medido en comparación al dólar de Estados Unidos.

Cuadro 4: Estructura Sectorial del PIB y del empleo

	PIB					Empleo				
	Agricultura	Minería	Industria	Finanzas	Servicios	Agricultura	Minería	Industria	Finanzas	Servicios
1993	7,8	6,2	17,5	6,6	61,9	24,6	0,9	10,9	4,8	58,8
1994	8,4	6,7	17,2	8,6	59,0	24,0	0,7	10,4	5,1	59,7
1995	8,6	6,6	16,2	8,4	60,2	24,3	0,8	11,4	5,6	57,9
1996	7,7	5,5	15,6	8,5	62,8	22,7	0,7	10,5	5,7	60,5
1997	7,5	5,2	15,0	7,1	65,2	21,8	0,6	9,4	6,3	61,9
1998	7,5	4,6	14,1	7,1	66,8	21,4	0,6	8,8	6,0	63,2

Fuente: *National Income and Product Accounts*, Statistical Institute of Jamaica, varios años.
The Labour Force, Statistical Institute of Jamaica, varios años.

Cuadro 5: Descomposición de la demanda agregada por componente autónomo

	Inversión privada	Gasto del gobierno	Exportaciones
1989	0,32	0,16	0,53
1990	0,30	0,15	0,55
1991	0,28	0,13	0,58
1992	0,29	0,09	0,61
1993	0,33	0,13	0,55
1994	0,30	0,11	0,58
1995	0,32	0,12	0,56
1996	0,34	0,15	0,51
1997	0,35	0,18	0,47
1998	0,32	0,20	0,48

Fuente: Calculado con base en datos de las Cuentas Nacionales.

Cuadro 6: Propensiones al ahorro, de impuestos y a las importaciones

	Ahorro	Impuestos	Importaciones
1989	3,8%	17,4%	36,2%
1990	7,7%	16,5%	35,9%
1991	8,2%	16,2%	36,1%
1992	9,6%	14,6%	40,0%
1993	5,1%	16,6%	38,7%
1994	5,2%	16,0%	39,7%
1995	3,6%	16,0%	40,3%
1996	5,5%	15,7%	38,1%
1997	6,3%	15,8%	36,6%
1998	4,4%	17,1%	35,9%

Fuente: Calculados con base en datos de las Cuentas Nacionales.

Cuadro 7: Derechos financieros netos

	Antes de Transferencias			Después de Transferencias		
	Privados	Gobierno	Resto del Mundo	Privados	Gobierno	Resto del Mundo
1989	22,7%	-13,2%	-9,5%	14,9%	3,8%	-18,6%
1990	15,8%	-11,7%	-4,1%	7,3%	4,6%	-12,0%
1991	13,9%	-12,6%	-1,3%	8,0%	2,4%	-10,4%
1992	15,4%	-14,4%	-1,0%	6,8%	-2,7%	-4,1%
1993	23,8%	-14,5%	-9,4%	17,2%	-5,1%	-12,1%
1994	22,1%	-15,0%	-7,1%	9,3%	0,8%	-10,1%
1995	25,7%	-14,3%	-11,4%	18,0%	-3,8%	-14,2%
1996	23,5%	-10,7%	-12,8%	9,9%	4,5%	-14,4%
1997	22,4%	-8,2%	-14,2%	13,2%	2,8%	-16,0%
1998	22,2%	-8,9%	-13,3%	9,9%	5,2%	-15,1%

Fuente: Calculados con base en datos de las Cuentas Nacionales.

Cuadro 8: Niveles de salario

	Transables	No Transables	Promedio
Pre Reforma (189)			
Calificados	6.889	6.513	6.602
No calificados	3.068	3.126	3.099
Promedio	4.097	4.848	4.569
Post Reforma (1998)			
Calificados	8.857	9.539	9.376
No calificados	3.028	3.745	3.410
Promedio	4.596	6.691	5.913

Fuente: Calculados de *Employment, Earnings and Hours Worked in Large Establishments*, Statistical Institute of Jamaica, varios años.

Cuadro 9: Cambios en la estructura salarial

	Transables/No transables			Calificados/No calificados		
	Calif.	No calif.	Total	T	No	Total
1989	1,06	0,98	0,85	2,25	2,08	2,13
1998	0,93	0,81	0,69	2,93	2,55	2,75
% Cambio	-12,2	-17,7	-18,7	30,3	22,2	29,1

Fuente: Calculados con base en *Employment, Earnings and Hours Worked in Large Establishments*, Statistical Institute of Jamaica, varios años.

Cuadro 10: Indicadores de Bienestar

	1989	1991	1992	1993	1995	1998
Consumo Medio	6,407	5,344	4,799	5,808	5,493	6,290
Mediana de Consumo	4,594	4,034	3,580	4,496	4,137	4,778
Incidencia (Línea de Pobreza Moderada)	25,00	27,31	31,92	20,73	22,27	16,65
Incidencia (Línea de Pobreza Extrema)	10,00	10,63	10,94	6,60	4,58	4,23
Coefficiente de Gini	0,436	0,403	0,693	0,382	0,375	0,381

Fuente: Calculados con base en la Encuesta de Condiciones de Vida de Jamaica, varios años.

Cuadro 11: Incidencia de Pobreza Desagregada

	1989	1998
Región		
KMA	5,73	6,64
Urbano	13,39	12,00
Rural	35,68	21,96
Tamaño de Hogar		
1,2 personas	8,63	5,84
3,4	14,39	10,33
5,6	21,42	17,09
7,8,9	36,53	27,79
>10	43,66	31,55
Edad de la Persona		
0-14 años	31,12	21,6
15-19	26,33	17,01
20-35	19,88	13,3
36-50	19,36	11,17
51-65	22,20	14,04
65+	23,06	18,82
Educación del Jefe		
Ninguna	48,61	21,95
Primaria incompleta	30,72	24,38
Primaria completa	27,55	19,3
9° Grado	26,60	14,75
11° Grado	9,24	8,98
Nivel A o mayor	5,32	8,06
Ocupación del Jefe		
Agricultura-Transable	40,52	24,18
Agricultura-No Transable	39,40	25,04
Minería	0,00	22,54
Industria	20,43	10,36
Servicios-Transables	15,99	4,99
Servicios No Transables	17,51	13,14

Cuadro 12: Resultados de la Simulación Macro y del Mercado Laboral por las Reformas en la Balanza de Pagos

	Niveles				% Cambio		
	Base	C. Corr.	C. Capit.	B. de Pagos	C. Corr.	C. Capit.	B. de Pagos
MACROECONOMÍA							
Indicadores							
PIB	100,00	100,01	110,26	110,33	0,0	10,3	10,3
Importaciones	96,39	96,92	99,64	100,38	0,6	3,4	4,1
Exportaciones	47,82	48,27	50,59	51,22	0,9	5,8	7,1
Saldo Fiscal	1,35	-0,37	2,58	0,82	-127,6	90,3	-39,2
Retorno del capital	1,00	1,01	1,04	1,05	0,7	4,3	5,4
Índ. Costo de Vida	1,00	0,99	0,93	0,92	-1,4	-7,1	-8,4
Tasa Cambio Real	1,00	1,02	1,11	1,13	2,0	10,5	12,7
Desempleo	0,04	0,04	0,04	0,04	-0,1	-0,5	-0,8
Producto Sectorial							
Agricultura	18,65	18,75	19,25	19,34	0,6	3,2	3,7
Minería	18,38	18,40	18,47	18,49	0,1	0,5	0,6
Industria	43,22	44,01	48,74	49,80	1,8	12,8	15,2
Finanzas	10,24	10,26	10,38	10,42	0,2	1,4	1,7
Servicios	94,50	93,86	90,38	89,65	-0,7	-4,4	-5,1
Precios Sectoriales							
Agricultura	1,00	1,00	1,00	1,01	0,0	0,5	0,7
Minería	1,00	1,00	1,00	1,00	0,1	-0,1	-0,1
Industria	1,00	0,99	0,96	0,95	-0,9	-4,4	-5,1
Finanzas	1,00	0,99	0,97	0,96	-0,6	-3,4	-3,8
Servicios	1,00	0,99	0,95	0,94	-0,9	-5,1	-5,9
MERCADO LABORAL							
No calificados							
Agricultura	31,76	32,17	34,18	34,57	1,3	7,6	8,8
Minería	0,74	0,75	0,76	0,77	0,6	2,7	3,0
Industria	9,04	9,23	10,41	10,67	2,1	15,1	18,1
Finanzas	0,84	0,84	0,84	0,84	0,0	0,3	0,5
Servicios	52,47	51,87	48,69	48,05	-1,2	-7,2	-8,4
Desempleados	5,15	5,14	5,12	5,10	-0,1	-0,5	-0,9
Calificados							
Agricultura	8,86	9,01	9,76	9,90	1,7	10,1	11,8
Minería	1,07	1,08	1,13	1,13	1,0	5,1	5,8
Industria	14,50	14,87	17,09	17,59	2,5	17,8	21,3
Finanzas	2,66	2,67	2,73	2,74	0,4	2,7	3,2
Servicios	71,91	71,37	68,29	67,62	-0,8	-5,0	-6,0
Desempleados	0,99	1,00	1,00	1,00	0,1	0,9	0,9
Salarios							
No calificados	1,00	1,00	1,01	1,01	0,1	0,6	0,9
Calificados	1,52	1,51	1,49	1,49	-0,3	-1,7	-1,7
Prima por calificac.	1,52	1,51	1,48	1,48	-0,4	-2,3	-2,6

Cuadro 13: Orden de Sectores (Participación Inicial en el Mercado de Trabajo)

Calificados		No Calificados	
1. Finanzas	(2,57)	1. Finanzas	(0,83)
2. Minería	(1,05)	2. Minería	(0,73)
3. Servicios	(69,28)	3. Servicios	(51,73)
4. Industria	(14,14)	4. Industria	(8,88)
5. Agricultura	(8,53)	5. Desempleo/Otros	(6,60)
6. Desempleo/Otros	(4,44)	6. Agricultura	(31,23)

Cuadro 14: Determinantes del Logaritmo del Consumo per cápita de los Hogares por Sector

	Agricultura	Minería	Industria	Finanzas	Servicios	Otros
Caract. Demog. del Jefe						
Hogar con jefe femenino	-0,127 (2,97)	-0,553 (1,18)	-0,243 (3,12)	0,171 (0,50)	-0,120 (3,86)	0,075 (0,66)
Edad del Jefe en años	0,000 (0,02)	0,153 (1,30)	0,032 (1,84)	0,111 (2,10)	0,017 (2,73)	0,036 (1,79)
Cuadrado edad del jefe	0,000 (0,88)	-0,002 (1,25)	0,000 (1,88)	-0,001 (2,14)	0,000 (3,46)	0,000 (2,09)
Jefe c/ pareja en el hogar	-0,116 (2,28)	-0,088 (0,15)	-0,090 (1,08)	0,507 (1,56)	0,026 (0,80)	0,188 (1,07)
Educación del Jefe						
Ninguna	-0,143 (1,51)	0,775 (1,36)	0,590 (3,17)	0,882 (1,69)	0,471 (9,22)	-0,205 (0,70)
Primaria incompleta	-0,086 (1,79)	0,000 (0,00)	-0,223 (1,53)	0,366 (0,48)	-0,152 (2,83)	-0,392 (2,71)
9º Grado	-0,024 (0,53)	0,770 (2,26)	-0,050 (0,55)	0,487 (0,88)	0,085 (2,75)	0,115 (0,81)
11º Grado	0,182 (2,23)	1,051 (1,97)	0,070 (0,65)	0,654 (1,17)	0,251 (6,02)	0,296 (1,49)
Nivel A o más	0,424 (2,02)	1,372 (2,90)	0,405 (2,66)	0,889 (1,71)	0,566 (9,53)	0,230 (1,06)
Geografía						
Rural	-0,085 (0,76)	0,744 (0,65)	-0,166 (2,31)	-0,250 (0,77)	-0,212 (7,39)	-0,268 (2,59)
Urbano	-0,076 (0,62)	0,671 (0,55)	-0,148 (1,85)	-0,467 (1,52)	-0,203 (6,63)	-0,108 (0,78)
Caract. Demogr. del Hogar						
Logaritmo (Tamaño hogar)	-0,533 (8,08)	-1,008 (1,21)	-0,644 (5,32)	0,252 (0,36)	-0,573 (12,14)	0,081 (0,33)
Miembros 0-5	-0,060 (2,10)	0,243 (0,74)	-0,120 (2,17)	-0,419 (1,33)	-0,088 (4,77)	-0,376 (3,02)
Miembros 6-14	-0,013 (0,55)	0,177 (0,66)	-0,015 (0,36)	-0,047 (0,19)	-0,027 (1,60)	-0,232 (2,27)
Varones 15-19	-0,001 (0,04)	-0,203 (0,46)	0,019 (0,25)	-0,034 (0,07)	0,003 (0,11)	-0,213 (1,28)
Mujeres 15-19	0,068 (1,55)	0,091 (0,12)	0,157 (2,28)	-0,601 (1,03)	0,035 (1,20)	0,108 (0,52)
Varones 20-29	0,090 (2,58)	0,651 (2,10)	0,096 (1,61)	0,181 (0,45)	0,117 (4,89)	0,129 (0,48)
Mujeres 20-29	0,123 (2,91)	-0,006 (0,01)	0,223 (3,18)	-0,220 (0,83)	0,130 (4,88)	-0,163 (0,92)
Varones 30-39	0,193 (3,95)	0,160 (0,31)	0,194 (2,42)	-0,919 (1,85)	0,156 (4,69)	-0,009 (0,03)
Mujeres 30-39	0,308 (5,52)	-0,172 (0,31)	0,344 (3,61)	-0,059 (0,16)	0,204 (5,81)	-0,079 (0,38)
Varones 40-49	0,182 (3,17)	1,428 (0,88)	0,087 (0,81)	-0,415 (0,48)	0,195 (4,65)	-0,021 (0,05)
Mujeres 40-49	0,302 (4,32)	0,105 (0,14)	0,248 (2,12)	-0,424 (0,70)	0,153 (3,49)	-0,143 (0,41)
Varones 50-64	0,111 (1,87)	1,325 (0,84)	0,136 (1,23)	0,050 (0,09)	0,083 (1,76)	-0,276 (1,10)
Mujeres 50-64	0,216 (3,48)	0,684 (0,57)	0,006 (0,05)	-0,817 (1,56)	0,174 (3,92)	-0,110 (0,55)
Miembros 65 y más	0,128 (2,40)	3,394 (1,32)	0,064 (0,63)	-0,154 (0,32)	0,088 (2,30)	-0,227 (1,38)
Constante	10,370 (45,22)	6,424 (2,38)	10,021 (25,51)	8,006 (5,63)	10,290 (69,05)	9,628 (17,92)
<i>Observaciones</i>	1018	31	390	47	2154	238
<i>R cuadrado</i>	0,34	0,93	0,43	0,72	0,42	0,30

Notas: El "Sector" es el del principal receptor, El Valor Absoluto de las estadísticas t entre paréntesis. La categoría excluida es el jefe masculino sin pareja, educación primaria completa, y viviendo en Kingston. Los datos provienen de la Encuesta de Condiciones de Vida de 1993 y 1994 combinados.

Cuadro 15: Cambios en los Indicadores de Pobreza y Distribución debido a las Simulaciones de Políticas. Efectos de Salarios y Acumulados. (Cambio porcentual)

	Sólo Salario	Impacto Acumulado			
		Media	Desv. Estd.	Mínimo	Máximo
Cuenta Corriente					
Incidencia (Línea de 25%)	-0,423	-0,345	0,114	-0,587	-0,123
Brecha Pobreza (Línea 25%)	-0,413	-0,309	0,242	-0,694	0,293
Incidencia (Línea de 10%)	-1,037	-0,829	0,261	-1,173	-0,286
Consumo Medio	0,058	3,606	13,373	0,003	59,290
Coefficiente de Gini	-0,457	-0,429	0,092	-0,509	-0,187
Cuenta de capital					
Incidencia (Línea de 25%)	-1,760	-0,184	0,625	-1,214	0,914
Brecha Pobreza (Línea 25%)	-2,344	-1,003	0,975	-2,668	0,935
Incidencia (Línea de 10%)	-3,356	-2,203	1,335	-4,515	0,805
Consumo Medio	0,245	0,732	2,958	-0,164	13,150
Coefficiente de Gini	-0,845	-0,409	0,636	-0,906	2,067
Ambos					
Incidencia (Línea de 25%)	-1,760	-0,140	0,539	-1,241	0,778
Brecha Pobreza (Línea 25%)	-2,344	-0,769	1,244	-3,437	2,188
Incidencia (Línea de 10%)	-3,356	-2,121	1,388	-4,924	0,532
Consumo Medio	0,245	0,175	0,563	-0,266	1,849
Coefficiente de Gini	-0,845	-0,391	0,321	-0,695	0,824

Cuadro 16: Consumo Medio por Decil. (Cambio Porcentual)

Deciles	Cuenta Corriente		Cuenta capital		Balanza de Pagos	
	Sólo Salario	Acumulado	Sólo Salario	Acumulado	Sólo Salario	Acumulado
1	0,040	-0,063	0,493	0,322	0,493	0,183
2	0,095	0,120	0,517	0,154	0,517	0,125
3	0,139	0,097	0,565	0,226	0,565	0,147
4	0,171	0,169	0,562	0,300	0,562	0,185
5	0,200	0,213	0,548	0,254	0,548	0,092
6	0,208	0,171	0,483	0,084	0,483	-0,133
7	0,188	0,138	0,442	-0,018	0,442	-0,097
8	0,184	0,127	0,339	0,068	0,339	-0,037
9	-0,033	-0,058	0,041	-0,064	0,041	-0,041
10	-0,279	-0,150	-0,350	0,177	-0,350	-0,247

Nota: Los números consignados son cambios de porcentajes en el consumo medio (proyectado) por orden de decil, para cada una de las simulaciones de política. En el caso acumulado, el número consignado es el cambio medio sobre 20 corridas.

Referencias bibliográficas

- Armington, Paul: (1969) "A Theory of Demand for Products Distinguished by Place of Production", *Staff Papers*, vol. 16.
- Boyd, Derick: (1987) "The Impact of Adjustment Policies on Vulnerable Groups: The Case of Jamaica (1973-1985)", en Giovanni Cornea, Richard Jolly and Frances Stewart, *Adjustment with a Human Face*, vol. 2, UNICEF, New York.
- Edwards, Sebastian and Mohsin S. Khan: (1985) "Interest Rate Determination in Developing Countries: A Conceptual Framework", *Staff Papers*, vol. 32, N° 3.
- Gafar, John: (1997) "Structural Adjustment and the Labour Market in Jamaica", *Canadian Journal of Development Studies*, vol. XVIII, N° 2.
- Gallimore, Courtney L.: (1996) "A Computable General Equilibrium (CGE) Model of Jamaica", Planning Institute of Jamaica, Kingston, Jamaica, mimeo.
- Grais, Wafik; de Melo, Jaime y Shujiro Urata: (1986) "A General Equilibrium Estimation of the Effects of Reductions in Tariffs and Quantitative Restrictions in Turkey in 1978", in T. Srinivasan y John Walley (eds.), *General Equilibrium Trade Policy Modeling*, MIT Press, Cambridge, Mass.
- Handa, Sudhanshu y Damien King: (1997) "Structural Adjustment Policies, Income Distribution and Poverty: A Review of the Jamaican Experience", *World Development*, vol. 25, N° 6.
- King, Damien: (2000) "The Evolution of Structural Adjustment and Stabilization Policy in Jamaica", *Serie Reformas Económicas*, N° 65, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile.
- (1998) "Reforma macroeconómica y pobreza en Jamaica: desempeño y perspectivas: 1989-2001", en Enrique Ganuza, Lance Taylor y Samuel Morley (eds.), *Política macroeconomía y pobreza en América Latina y El Caribe*, PNUD, Mundi-Prensa, Madrid.
- y Sudhanshu Handa: (2000) "The Welfare Effects of Balance of Payments Reform: A Micro-Macro Simulation with Application to Jamaica", University of the West Indies, mimeo.
- Panton, David: (1993) "Dual Labour Markets and Unemployment in Jamaica: A Modern Synthesis", *Social and Economic Studies*, vol. 42, N° 1.
- Robinson, Sherman: (1989) "Multisector Models", in Hollis Chenery y T. N. Srinivasan, *Handbook of Development Economics*, vol. 2, North Holland.

Taylor, Lance; Morley, Samuel; Paes de Barros, Ricardo y Rob Vos: (1998) "Balance of Payments Liberalization: Effects on Employment, Distribution, Poverty and Growth", UNDP/IDB/World Bank/CEPAL project methodology, New York, mimeo.

Witter, Michael and Patricia Anderson: (1991) "The Distribution of the Social Cost of Jamaica's Structural Adjustment 1977-1989", University of the West Indies, mimeo.